

El Paradigma de la Liberación en América Latina

Euclides Mance

Traducido del original en portugués: MANCE, Euclides. *Filosofia da libertação: histórico, vertentes, críticas e perspectivas*. Passo Fundo, Editora Acadêmica do Brasil (sello Conhecer), 2022, p. 350-355

1.13. El Paradigma de la Liberación en América Latina

En los años sesenta del siglo pasado ocurre una ruptura epistemológica seguida de una revolución científica en el campo de las ciencias humanas en América Latina.

1.13.1. La Ruptura Epistemológica de los Años 1960

Puede decirse que el inicio de esa ruptura epistemológica — que sentó nuevas bases para el tratamiento de la noción de verdad — ocurre en los escritos de Paulo Freire, a finales de los años 1960, entre los cuales podemos destacar *¿Extensión o comunicación?* y *Pedagogía del oprimido*.

Tal ruptura parte de la afirmación de que el conocimiento humano (*logos*) está mediado por el lenguaje en su doble dimensión — apofántica y dialógica. Es decir, en su condición de corresponder al objeto que busca representar verdaderamente y en su condición de permitir el paso (*diá*), de un ser humano a otro, del contenido de esa representación. El equacionamiento freiriano parece bastante similar al de Eduardo Nicol (1965, p. 61), para quien el pensamiento "es *logos* en el sentido de razón, y a la vez en el sentido de palabra". Para Nicol, tales acepciones (razón y palabra) son complementarias o recíprocas, pues "toda razón es simbólica" (Nicol, 1965, p. 61). Pero ambos enfoques se separan, teniendo en vista la solución metafísica de Nicol, para formular el principio de unidad y comunidad de la razón, y la solución freiriana asentada en la praxis para la validación del conocimiento en su teoría dialógica de la acción.

Siendo, pues, las *lenguas naturales* condición necesaria para el conocimiento y, reconociendo que ellas no resultan de la acción de individuos aislados sino que son producidas, aprendidas y recreadas colectiva e históricamente en el seno de las culturas en las comunidades humanas, Freire descarta completamente (como Nicol ya lo había hecho) cualquier posibilidad *solipsista* de validación del conocimiento — sin

importar el método que sea empleado para tal validación. Sin embargo, a diferencia de Nicol, que encontraba una solución metafísica para el problema de validación del conocimiento científico ²⁴⁸ — Freire destaca el papel de la *praxis*, como condición necesaria para la elaboración del conocimiento y para su validación.

Aun siendo *dialógica* la razón, para Freire no basta el acuerdo comunicativo entre los hablantes en el seno de cualquier comunidad humana para asegurar la verdad del conocimiento, dado que ellos pueden estar colectivamente equivocados en el empleo apofántico del lenguaje — como ocurre, por ejemplo, con el pensamiento ideológico. Así, la *praxis* — entendida como acción cultural — es requerida como elemento indispensable para la validación del conocimiento crítico, dialogicamente elaborado.

Cabe también destacar que, siendo todo conocimiento históricamente situado, sobre lo que resulta de la *praxis* — que valida el conocimiento —, corresponderá siempre aún la problematización dialógica, a partir de la re-ad-miración del objeto generador del conocimiento anteriormente validado. Es gracias a ese movimiento continuo de problematización y dialogicidad que puede haber la superación del conocimiento anteriormente elaborado y la producción de nuevos conocimientos, en síntesis, la evolución del conocimiento científico.

Pero como no hay neutralidad en el conocimiento científico — pues todo ser humano está inserto en un ambiente que condiciona el empleo de las señales en razón de diferentes propósitos y todo conocimiento está vinculado a alguna *praxis* desde la cual es producido —, el conocimiento, aunque validado por la comunidad científica, puede estar al servicio de diferentes ejercicios de poder que alimentan su producción. Cabe, por tanto, problematizar el papel del conocimiento elaborado y de la elaboración del conocimiento ante las contradicciones y conflictos de la *praxis* social, política, económica y cultural, para poder tener una comprensión crítica del papel que el conocimiento elaborado desempeña en el seno de esas contradicciones y conflictos, en el seno de las diferentes sociedades.

Elaborado en un ambiente marcado por la opresión y dominación y por luchas de resistencia y de liberación, el conocimiento que busca la verdad exigirá la crítica y la problematización de la propia circunstancia en que es producido y de su papel en ese ambiente, como condición de desvelar su propio sentido histórico. Exigirá, igualmente, el *diálogo* con los actores referidos en esa situación gnoseológica — que no pueden ser

reducidos a meros objetos de estudio o a objetos pasivos de recepción del conocimiento elaborado, sino que deben ser tratados como sujetos de su propia historia, de su libertad, como actores de su propia liberación, sujetos del conocimiento <351> e interlocutores en la elaboración del conocimiento sobre su propia realidad.

En ese contexto, la validación del conocimiento por la praxis exige, pues, una *acción cultural* que requiere no apenas la dialogicidad, sin la cual ningún conocimiento podría ser validado, sino igualmente la intervención en la realidad criteriosamente comprendida, confirmándose la validez de tal conocimiento. Así, la búsqueda de la verdad contribuye para la liberación de toda la humanidad, abriendo nuevas posibilidades de realización histórica de la libertad humana, particularmente para la liberación de los sujetos históricos que generan dialogicamente tal conocimiento a partir de la problematización de su propia realidad.

De ese modo, si yo no puedo pensar sin los otros — por el hecho de que el lenguaje es aprendido en el seno de una cultura y de que la verdad es validada dialogicamente en la praxis humana — tampoco puedo educarme o liberarme sin los otros, dada la condición necesaria del pensamiento para la liberación y para la educación.

Pero cumple destacar que, desde el punto de vista de esta gnoseología (modo de conocer) y epistemología (modo de afirmar la verdad), no es porque los seres humanos se educan que ellos son libres. Sino que es por el hecho de ser libres que ellos pueden, por la praxis, producir las diferentes lenguas naturales y demás mediaciones culturales requeridas para su continua humanización, expandiendo su libertad y recreando las culturas en el intercambio entre las diferentes generaciones y pueblos — intercambio solamente posible por la mediación del lenguaje y demás productos culturales que le son requeridos.

Por eso, en la arquitectónica de la *Pedagogía del oprimido*, Paulo Freire (1968b, p. 27) primero explicitará que "nadie libera a nadie, nadie se libera solo: los hombres se liberan en comunión". Para después desarrollar la tesis de que "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, con la mediación del mundo" (Freire, 1968b, p. 63).

El mundo humano existe como resultado de la acción humana de transformación de la realidad y, por tanto, de transformación también de los seres humanos, sin los cuales no

habría un *mundo humano*. De hecho, el ser humano no existe como ser aislado y solamente puede ser comprendido en su humanidad como expresión y parte de la comunidad humana, sin la cual no podría ser humano individualmente. Y la *comunidad humana*, como tal, no puede existir sin la *praxis* humana, que transforma la realidad material, cultural y a ella misma como actora de esa misma transformación.

Por eso, Freire, aunque asuma la tesis de que los seres humanos nacen libres por naturaleza, no acepta validar el conocimiento a partir de la suposición de una *comunidad humana universal* — sea ella metafísica o transcendental — que se cierna por encima de la historia, sino por el reconocimiento de la existencia de una *comunidad humana*, como condición de la liberación de los seres humanos, como fruto de la praxis que se realiza en las circunstancias concretas de la realidad histórica, de la intersubjetivación humana en la construcción del mundo humano, como ejercicio de la libertad, como práctica de la libertad.

La *comunidad humana* resulta de la *comunidad humana*, de la *acción* de tornar *común* que los seres humanos realizan históricamente, por la praxis, en general, y por el lenguaje en particular, produciendo y comunicando — tornando común — los elementos que posibilitan el ejercicio cada vez más humano de la libertad, que se realiza en la transformación del mundo por los seres humanos y de sí mismos en la transformación de ese mundo. El ejercicio de la libertad como opresión y dominación, deshumaniza a los seres humanos, niega el movimiento histórico del *ser-más* para realizar el *ser-menos* de la comunidad humana. Razón por la cual, ante la acción cultural de dominación que deshumaniza a los seres humanos, es necesario fortalecer la *acción cultural para la liberación*.

Pero coherente con la gnoseología asumida, la dialecticidad peculiar a la teoría de la praxis, no obstante la situación de contradicción en que se realiza, queda igualmente integrada en la *teoría dialógica de la acción*, por la co-laboración, unión, organización y síntesis cultural de los que actúan contra cualquier forma de opresión y dominación, una vez que la praxis que valida el conocimiento tampoco es *solipsista*, puesto que se realiza con mediaciones del *mundo* en que el cuerpo consciente se humaniza como ser social.

A partir de esta gnoseología y de esta epistemología, relacionándola con el desarrollo del conocimiento científico y de la praxis de liberación, se comprende que *nadie libera a*

nadie y que nadie se libera solo — pues la producción y la validación del conocimiento son dialógicas tanto como debe ser la transformación de la realidad criteriosamente conocida — así como que *no hay liberación definitiva*, sino un proceso de permanente liberación, pues la realidad y el conocimiento están en constante transformación, posibilitando y exigiendo la crítica rigurosa de lo que ya esté realizado. Con eso, se evita que el proceso de liberación genere nuevas formas de opresión o dominación y que la producción del conocimiento científico, en vez de contribuir para la expansión de las libertades públicas y privadas, se vuelva hacia la realización de intereses — económicos, políticos o de cualquier naturaleza — contrarios al bien-vivir.

1.13.2. Elementos de una Revolución Científica Inacabada

Cuando hacemos un estudio comparativo de la elaboración sobre la *liberación* en el seno de las diferentes ciencias humanas y sociales, percibimos que en la década de los 70 <352> emerge en América Latina un conjunto de reflexiones en diferentes disciplinas teóricas, adoptando un horizonte gnoseológico y un andamiaje [*arcabouço*] epistemológico común, cuyos rasgos fundamentales son consonantes entre sí. De cierto modo — considerándose las diferentes acepciones que Thomas Kuhn prestó a ese término —, puede incluso hablarse de un nuevo *paradigma* teórico-práctico en constitución en ese período.

Como analiza Orlando Fals Borda (2014, p. 268-269):

De estas urgencias de los años 70 derivamos las preocupaciones iniciales del qué hacer. Además de establecer las reglas de una ciencia rigurosa y pertinente, quisimos prestar atención al conocimiento de las gentes del común. Estuvimos dispuestos a cuestionar los meta-relatos de moda, como el liberalismo y el desarrollismo. Descartamos nuestra jerga especializada con el fin de comunicarnos en el lenguaje cotidiano [...]. Y ensayamos procedimientos novedosos de cognición, como hacer investigación colectiva y con grupos locales con el propósito de suministrarles bases para ganar poder. [...] // A partir de esta serie de preocupaciones prácticas, asumimos tres grandes retos relacionados con la deconstrucción científica y reconstrucción emancipatoria que queríamos realizar. El primer reto tuvo que ver con las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón; el segundo, con la dialéctica entre teoría y práctica; y el tercero, con la tensión entre sujeto y objeto.

Parte de esa reflexión recuperamos anteriormente en el capítulo dedicado al tema *Ciencia y Liberación*. Aquí destacamos la comprensión de Fals Borda sobre la Investigación-Acción-Participativa ser considerada un nuevo paradigma y su percepción de que el desarrollo de lo que pasaba en el campo de las ciencias sociales resultaría en una revolución en la "concepción científica de todas las ciencias". Veamos su retrospectiva al respecto.

Al principio, yo me opuse a que se considerara como un paradigma alternativo, para no asustar más a los intelectuales y a los académicos rutinarios; porque, ¿qué tal con otro paradigma, otra forma de entender la realidad? Y decir que Descartes no tenía razón, que Hegel estaba equivocado, etc., no..., eso era atrevido y yo pensé, pues, que la IAP [Investigación-Acción Participativa] era ante todo un método de investigación, no era todo un complejo de conocimientos; fue método, fue trabajo en el terreno y con resultados muy distintos a lo que habría sido con una aplicación de positivismo funcional. Y esa doctrina o esa forma se llevó, entonces, al Congreso Mundial en el 77, el de Cartagena²⁴⁹. [...] // En el 77 yo me opuse por razones, digamos, más que todo de prudencia, de modestia [...]. En Cartagena, en el 77 [...] [h]ubo un suizo, Heinz Moser, que habló abiertamente, estamos ante un nuevo paradigma en las ciencias sociales y tenemos que trabajar. Lo dice claramente, pero nunca tuvo repercusión, ahora sí creo que es el momento. [...] [Y]a se están dando los pasos, yo lo veo así, y eso va a ser una revolución muy importante en la concepción científica de todas las ciencias [...]. (Fals Borda, 2014, p. 36-37, 43, corchete nuestro).

De hecho, considerando las elaboraciones realizadas en torno al tema de la *liberación* en diferentes ciencias en América Latina en los años 70, podemos decir que realmente hubo una ruptura epistemológica, caracterizando el inicio de una revolución científica que se desplegó en las décadas siguientes, en el campo de las ciencias humanas.

Por operar con base en una nueva epistemología, las elaboraciones de esas ciencias siguieron marginalizadas en los espacios académicos, en los cuales imperaba la *ciencia normal* — con sus cánones, métodos y lenguajes consagrados por la comunidad científica²⁵⁰. Aunque en algunos lugares se haya conseguido avanzar en reformas curriculares y pedagógicas, abriéndose espacio a la pluralidad de orientaciones, en la mayoría de las veces los investigadores que desarrollaban estos nuevos enfoques tuvieron que crear institutos y organizaciones científicas externas a las Universidades, para nuclear las investigaciones y crear medios de compartirlas, en un mundo en que aún no existía Internet.

Por otra parte, tales investigadores fueron muchas veces perseguidos políticamente y coartados en el ejercicio de sus actividades académicas, en razón de las opciones teóricas y éticas que habían hecho a favor de la elaboración de un conocimiento crítico y potenciador de las praxis de liberación. Entre esos investigadores, cabe recordar a Ignacio Ellacuría, en el campo de la filosofía, e Ignacio Martín-Baró, en el campo de la psicología, que fueron muertos por la represión en las dependencias de la propia universidad en que enseñaban y residían, en El Salvador en 1989, y tantos otros intelectuales que, por adoptar esta misma postura epistemológica, acabaron sufriendo atentados, <353> marcharon al exilio o fueron objeto de diferentes tipos de exclusión y de marginalización.

Algunas reflexiones preliminares a esta ruptura epistemológica pueden encontrarse en *Fundamentos de la ciencia*, de Eduardo Nicol, publicado en 1965, entre las cuales las siguientes premisas:

- el lenguaje es condición del pensamiento humano y de la expresión de la verdad;
- la dimensión apofántica del lenguaje (su capacidad de expresar la verdad) se asocia a la dimensión poética del lenguaje (el hecho de que exista como un producto de la comunidad humana);
- si el lenguaje es producido por la comunidad humana, el conocimiento posee necesariamente una dimensión dialógica;
- ante la multiplicidad de los seres humanos como sujetos dialógicos del conocimiento, frente al objeto conocido por el empleo del lenguaje, lo que da unidad al conocimiento es el hecho de que los seres humanos participan de una misma comunidad de razón — que caracteriza a la comunidad humana — y pueden corregir el empleo apofántico del lenguaje en sus observaciones sobre la realidad, llegando a un conocimiento verdadero en el seno de una comunidad comunicativa.

Aunque la reflexión de Nicol sea metafísica, se funda en la noción de *devenir* de Heráclito, razón por la cual afirma la necesidad de reelaboración constante del conocimiento, en función del cambio de la realidad conocida y del modo como la comunidad humana conoce la realidad.

Sin embargo, por lo que concluimos de la investigación en esos años, el inicio de la ruptura epistemológica a que nos referimos parece estar realmente asociado al modo como Paulo Freire replantea los temas del *conocimiento* y de la *verdad*, mediados por la *acción dialógica*, en 1968:

- hay una relación entre el conocer el conocimiento, la producción de lenguajes y la transformación del mundo, que posibilitó a los seres humanos transformar su vida animal en existencia humana, mediada por la comunicación y co-laboración.
- los seres humanos solamente pueden producir un lenguaje porque son originariamente libres;
- si el lenguaje posee necesariamente una dimensión poética, ella no existía antes de ser producida por los seres humanos;
- todos los seres humanos son libres por *naturaleza*; pero es en el ejercicio de su libertad que crean *cultura*;
- al crear cultura amplían las propias condiciones de ejercer su libertad;
- así, el lenguaje que posibilita decir el mundo y afirmar la verdad, es originariamente un elemento de liberación de los seres humanos;
- pero el ejercicio de la libertad de cada ser humano, que se realiza como praxis sobre la naturaleza y sobre los seres humanos, tanto puede expandir las libertades de sí y de los demás como puede negarlas;
- de ese modo, el lenguaje y la acción cultural, así como la elaboración del conocimiento y la afirmación de la verdad, tanto pueden ejercerse en el horizonte de la liberación de las personas como de su dominación;
- por eso, no apenas se trata de validar el conocimiento dialogicamente en el seno de la comunidad humana, sino comprender la operatividad del conocimiento elaborado como elemento de liberación o de dominación;
- si la liberación supone el pensamiento y este supone el lenguaje y si el lenguaje es producido dialogicamente, no es posible que los individuos se liberen solos;

- por eso, para Freire la comunidad humana no es una comunidad metafísica, caracterizada por la participación de los seres humanos en la misma propiedad de una *razón* común;
- sino que se trata de una comunidad que se realiza humana por la praxis misma de liberación, por el ejercicio de la libertad que hizo emerger el lenguaje y, con él, la posibilidad dialógica de pensar, comunicar el pensamiento y afirmar la verdad, siempre circunstancialmente condicionada;
- esta acción humana de tornar común aquello que crea la comunidad humana es la comunión humana;
- no hay comunidad humana, como resultado de la liberación humana, que no sea fruto de la comunión humana de los seres humanos entre sí, que buscan la verdad con el objetivo de expandir aún más la libertad humana;
- si para Nicol la comunidad humana es una comunidad metafísica por la participación de los seres humanos en la razón que es siempre dialógica, para Freire la comunidad humana es fruto de la comunión humana como ejercicio de la liberación humana, como ejercicio dialógico de la praxis — de la transformación del pensamiento y de la transformación del mundo;
- si para Nicol la validación epistemológica del conocimiento exige el acuerdo comunicativo de los actores corrigiendo el empleo apofántico del lenguaje, para Freire más que eso hay igualmente que probarse la validez del conocimiento por la praxis misma de liberación humana — pues puede haber acuerdos comunicativos que se realicen en el ámbito de la ideología o en torno a algún conocimiento científicamente válido, que contribuyan solamente para expandir la libertad de unos por la dominación de otros; <354>
- como no puede haber praxis de liberación sin conocimiento, y como el lenguaje es necesario para su realización, se concluye con base en esta epistemología que: *nadie libera a nadie; nadie se libera solo; los seres humanos se liberan en comunión; nadie educa a nadie; nadie se educa a sí mismo; los seres humanos se educan mediatizados por el mundo; que yo no puedo pensar para el otro; yo no puedo pensar sin el otro; yo solamente puedo pensar con el otro;*

- esta epistemología está integrada, orgánicamente, en una *teoría dialógica de la acción*, desplegada en diferentes aspectos.

Desde esta base gnoseológica y epistemológica, tenemos algunas implicaciones claramente perceptibles en un conjunto de elaboraciones sobre la liberación en diferentes ciencias humanas en América Latina:

- el conocimiento humano, directa o indirectamente, se relaciona con la praxis social, sea de liberación sea de dominación;
- la verdad del conocimiento necesita ser validada de manera dialógica en la praxis humana;
- es necesario problematizar el papel del conocimiento en los procesos de liberación y dominación;
- las personas no pueden ser tomadas simplemente como objeto de conocimiento, pues el conocimiento liberador sobre ellas y su mundo exige el diálogo con ellas, que deben ser sujetos coparticipantes de la elaboración del conocimiento que contribuya para expandir las libertades de ellas mismas en comunión con los demás actores de la praxis de liberación;
- la crítica de la realidad de opresión y la liberación de los oprimidos deben realizarse en colaboración con ellos.

Esta *ruptura epistemológica*, de inicio de los años 70, tendrá continuidad y desarrollo en la revolución científica que empieza a ocurrir en las ciencias humanas y sociales en América Latina en las décadas siguientes. Aunque con variantes terminológicas distintas, puede decirse que tales ciencias

- adoptan un horizonte gnoseológico y un andamiaje [*arcabouço*] epistemológico similar, cuyos rasgos fundamentales son consonantes entre sí — todos ellos acentuando, en alguna medida, la importancia de la praxis y de la interlocución con sus actores en la elaboración y validación del conocimiento que a ella se refiere;
- problematizan los procesos de dominación y de liberación a que puedan estar referidas;

- destacan la necesidad de una reflexión autocrítica sobre el papel que la elaboración de estas propias ciencias cumple en los procesos de dominación (llevando a la exigencia de la liberación de la antropología, liberación de la psicología, liberación de la filosofía, liberación de la teología, etc.);
- afirman la necesidad de priorizar la investigación sobre determinados objetos, problemas y temas, generándose acumulaciones de conocimiento riguroso que contribuyan, directa o indirectamente, para el fortalecimiento de la praxis de liberación, para la superación de las contradicciones de la realidad latinoamericana vividas por las mayorías oprimidas, explotadas y marginalizadas;
- buscan desarrollar nuevos métodos de investigación que permitan a estas ciencias producir conocimiento verdadero en los marcos de esta nueva epistemología;
- adoptan un paradigma teórico similar:
 - que destaca la necesidad de operar la elaboración del conocimiento en los marcos de la dialogicidad;
 - que asume la praxis como elemento indispensable para la validación del conocimiento dialogicamente elaborado;
 - que va generando un conjunto de categorías y un lenguaje común, reapropiado en diferentes ciencias, valorizando la interdisciplinariedad;
 - que se preocupa en elegir como prioritarios los temas de investigación que posibiliten desvelar procesos de opresión o que contribuyan para expandir y asegurar el goce de las libertades públicas y privadas, éticamente ejercidas.

En efecto, vimos en los capítulos precedentes una línea histórica, cronológicamente datada, en el desarrollo inicial de este *paradigma de liberación*, recuperando elaboraciones de diferentes ciencias que presentan una notable identidad común en el desarrollo de sus métodos específicos y en la integración de sus conocimientos.

A diferencia del debate sobre la interdisciplinariedad en los cuadros del pensamiento europeo — con la búsqueda de soluciones que evitaran la fragmentación de los

conocimientos de las ciencias particulares, evidenciaran sus múltiples conexiones y aseguraran la interfecundación de las ciencias por las acumulaciones obtenidas con el diálogo entre los saberes específicos, haciendo emerger las ciencias complejas —, en América Latina, la articulación de diferentes saberes de ciencias particulares encontró igualmente campo fértil, como vimos, en la reflexión común sobre la *liberación*.

En el ámbito de esta reflexión, se comprendía que los conocimientos necesarios para la expansión de las libertades públicas y privadas del conjunto de las poblaciones latinoamericanas jamás serían obtenidos por alguna ciencia aisladamente o por elaboraciones que no problematizaran su propio papel ante las contradicciones de la realidad latinoamericana. Y, con el pasar de los años, se percibió una complementariedad en el conjunto de estas <355> elaboraciones, la ocurrencia de procesos análogos en la problematización de su papel frente a las contradicciones de las sociedades, la necesidad de desarrollarse nuevos métodos y lenguajes apropiados para el tratamiento de los problemas de la realidad latinoamericana y la necesaria retroalimentación interdisciplinaria de las acumulaciones generadas, sin perderse, sin embargo, el rigor de cada ciencia en particular.

Aunque un *nuevo paradigma* haya surgido y presente notable consistencia en la producción científica en el tratamiento de objetos formales, naturales, humanos y sociales, cumple destacar que una *revolución científica* no ocurre porque un nuevo paradigma emerge, sino porque su empleo se propaga por el conjunto de las ciencias, resolviendo problemas con mayor consistencia, facilidad y elegancia — problemas que enfoques anteriores resolvían apenas parcialmente o eran incapaces de solucionar.

Sin embargo, ante la difusión de este paradigma de la liberación y a sus impactos en la liberación de los pueblos latinoamericanos, la reacción general no fue científica sino ideológica y política. Pues, incapaces de refutarlo en sus fundamentos o implicaciones, restó a las fuerzas reaccionarias apenas el combate político e ideológico como forma de impedir su propagación por los espacios académicos y sociales.

Los golpes de estado ocurridos en América Latina recientemente — Haití, 2004; Honduras, 2009; Paraguay, 2012; Brasil, 2016; Bolivia, 2019 —, como medios de dominación, pretenden, además de sus objetivos económicos y políticos, imponer un discurso oficial sobre la ciencia, el arte y la educación no apenas reaccionarios, sino mentirosos y negacionistas, en varios campos, tales como calentamiento global,

orientación sexual, desarrollo económico, combate a la corrupción y violencia, narrativas históricas, etc. (Mance, 2018). El papel de los medios de comunicación de masas, particularmente los canales de empresas mediáticas y las redes sociales, en la propagación de estas alienaciones y de ideologías económicas y religiosas es central para la cruzada de combate a la comprensión científica y liberadora desarrollada en las últimas décadas en América Latina bajo el paradigma de la liberación.

No cabe analizar aquí este fenómeno de reacción de las fuerzas de dominación, pero evidenciar que incapaces de construir su hegemonía con base en tesis científicamente válidas, tuvieron y tienen que apelar a las alienaciones religiosas y de otros tipos, con amplia propagación de *fake news*, y a la violencia física, contra manifestaciones democráticas y populares, para imponer reformas políticas, económicas y otras que visan, también, combatir la producción científica y cultural liberadoras en América Latina.

Notas de Pie de Página

248. Para Nicol (1965, p. 81), "*la comunidad de la verdad depende de la comunidad del ser. La diversidad de las subjetividades no disuelve la unidad de lo real. Pero el ser, evidentemente, no se hace común en la percepción, que es individual, sino en el logos*". Es en el ámbito de una comunidad de pensar fundada en la relación dialógica, en que la exposición implica una responsabilidad correspondiente, que se apela a las cosas mismas para decidir sobre el error y la verdad de cada opinión. Es esta comunidad que "[...] instituye para siempre la distinción entre la *doxa* y la *episteme*, entre la opinión vulgar precientífica y el conocimiento científico. La ciencia se propone dar a sus opiniones una estructura en que se restablezca lo más posible la primacía jerárquica de la apófansis sobre la *póiesis*" (Nicol, 1965, p. 83).

249. Se trata del *Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa*, realizado del 18 al 24 de abril de 1977 en aquella ciudad.

250. Sobre esta marginalización académica, comenta Fals Borda: "Ya en el 68, después de la muerte de Camilo [Torres] y la crisis universitaria, las huelgas, etc., pues, me retiré de la Universidad; renuncié totalmente y durante 18 años no volví. Eso fue en el año 70, en protesta por la rutina académica y la falta de apoyo a aquello que pensábamos

nosotros debía ser investigado y transformado, porque lo interesante allí fue el énfasis en la acción, investigar para transformar [...]; investigar para qué, bueno, para transformar. ¿Por qué?, porque hay injusticia, hay explotación y el mundo tiene que ser más satisfactorio, y especialmente la parte colombiana del mundo. Y esa fue una crisis en la Facultad. Estuve 18 años por fuera construyendo la IAP [Investigación Acción Participativa]" (Fals Borda, 2014, p. 37, corchetes nuestros).

Referencias Citadas

FALS BORDA, Orlando (2014). Ciencia, compromiso y cambio social — antología. Montevideo: Lanzas y Letras: 2014. Textos compilados por Lorena López Guzmán e Nicolás Armando Herrera Farfán.

FREIRE, Paulo (1968b). Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987

MANCIE, Euclides (2018). O golpe: BRICS, dólar e petróleo. Passo Fundo: Saluz, 2018

NICOL, Eduardo. *Los principios de la ciencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.